

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Caravija, 20.

Dos ediciones diarias

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes
(Fuera, 3 trimestre)

Núm. 170.

MURCIA 19 OCTUBRE DE 1898

“LA VERDAD”

DE ANTONIO GARRO

Acaba de recibir la especial manteca de vaca en latas de todos tamaños, quesos de todas clases, salchichón de Vich, chorizos y conservas de todas clases, sardinas en escabeche por libras.

En los demás géneros hay grandes existencias a precios baratísimos.

OPINION

DE UN HOMBRE DE CIENCIA

«El Liberal» ha comenzado a solicitar las opiniones de los hombres notables en la ciencia, comercio, industria y demás manifestaciones de las fuerzas vivas e independientes del país.

En su número llegado hoy a esta publica las del ilustre publicista don Joaquín Costa, que son verdaderamente notables.

De ellas reproducimos los siguientes párrafos:

«La España antigua está muerta. Una sociedad que se deja clavar en el madero, como se ha dejado la nuestra, sin proferir un grito; donde no han tenido voz más que los políticos y patriotas de café cantante, que desafiaban gallardos desde seguras tribunas el peligro yankee; que ha contemplado impasible, sin que se le humedeciesen los ojos, ni se le crispasen los puños, ni se le levantara el pecho, aquel inmenso crimen de Cuba, ¿con qué razón pretendería hacerse pasar por viva en el registro civil de las naciones que toman parte activa en la formación de la historia contemporánea y aspirar a una regeneración, sin que Cristo vuelva a la tierra a repetir el milagro de Lázaro?»

«De ese hecho tenemos que partir. La España que vivíamos ha muerto. Trabajemos por su resurrección, si ésta es posible, y para eso variemos todos los conceptos de su vida; pongamos arriba lo que estaba abajo, y abajo lo que estaba arriba; hagamos una política que sirva a la blusa y al calzón corto; que bastantes años hemos hecho una política que sirviera a la levita.»

«Sobre tres bases se ha de apoyar esa política nueva. Hacer libre al pueblo español, que es esclavo; elevar su cultura, que es casi africana; restablecer, y si es preciso, crear la disciplina social. Mientras eso no se haga continuará la muerte y no vendrá nunca la resurrección; no se trata ya de averiguar quién mató al Meco, sino de que se nos pregunte dónde le enterraremos. Sepultémosle de una vez, para que no continúe el espectáculo de una nación que es como prolongación de Marruecos, sin condiciones naturales ni psíquicas para combatir en el campo europeo.»

«Hagamos libre al pueblo español. No lo es a pesar de sus leyes con apariencias democráticas. Antes el feudalismo era exterior, ahora es interno. El progreso en las sociedades humanas no es homogéneo; una porción mínima de la sociedad española va casi con el siglo, a los alcances de aquellas otras sociedades europeas que viven en los albores de la vigésima centuria; pero la inmensa muchedumbre camina a una gran distancia, parte en el siglo VIII, parte en los siglos medios-evaes, parte en la Edad de Hierro. Esta desigualdad histórica tenía que engendrar una desigualdad de condiciones, y consiguientemente, una duplicidad de clases, ó no habría lógica en el mundo; a un lado la minoría directora y gobernada, a otro la mayoría gobernada.»

«La acción de la primera sobre la segunda, se había de resolver en una de dos cosas: ó en una tutela ó en una explotación. No hay que decir cuál

sería en un país donde los hombres «superiores» y el enjambre de parásitos, que les sirve de instrumento careen, al extremo que aquí, de sentido moral. El caciquismo con toda su cohorte de vergüenzas é infamias, es un fenómeno tan natural como la caída del granizo, como la salida del sol ó como el dolor de muelas.

«Elevemos la cultura del pueblo español, que no pasó de ser un como término medio entre Europa y África, y si así lo hacemos se aplicará a hacer una política preponderantemente económica, política agraria y política mercantil, de aprovechamiento de todas las aguas fluviales y de lluvia, de factorías en todos los lugares de producción y de consumo del planeta, de apertura de vías de comunicación numerosas y baratas, de modestia y de circunspección en su convivencia con los demás países. Hace años, Cánovas del Castillo, contestando a Castelar en el Congreso, aseguraba que no se podían pedir más sacrificios al Estado para remediar la sequía de Aragón. Y poco tiempo después el mismo Sr. Cánovas encontraba miles de millones para hacer una guerra harto menos substancial, harto menos cívica que la guerra que se imponía contra el clima de España. Y esa guerra de Cuba, hija de nuestra falta ingénila de aptitudes para gobernar, de nuestra naturaleza africana, complemento doloroso de lo de Ayacucho, se ha tragado el porvenir económico de España.»

«Con lo que gastaba cada día aquel ejército se hubiera podido terminar el canal de Tamarite en doce ó quince días, se hubieran podido construir los dos grandes canales del Cinca en un mes, y variar el suelo de España en un trimestre. Tal es la horrible consecuencia de la falta de cultura de un pueblo que mantuvo una lucha imposible en Cuba, y se atrevió a otra contienda más imposible todavía con los norteamericanos. No ha tenido España el don de consejo que pedía Sancho de Moncada. No ha tenido el arte de gobernarse. Es su atraso lo que está pagando, y bien dolorosamente.»

«Restablezcamos ó creemos una disciplina social que á todos obligue y á todos alcance. Es preciso introducir en una nación tan disuelta como la nuestra, una disciplina social férrea, mantenida á lo Isabel la Católica, sobre jueces, tribunales, alcaldes, Ayuntamientos, agentes del fisco, empleados, ingenieros, personas influyentes, clase de gobernantes, etc., por acción personal y directa de los gobernantes, con un procedimiento de excepción, hasta desarraigarse del todo el feudalismo anárquico, así político como administrativo, que tiene avasallado al país, y hacer á éste verdaderamente libre.»

«Y variemos el concepto de los partidos y con el concepto sus programas. Röhner Blustogli, Minghetti, Azórate, han creado en Europa la teoría de los partidos, pero no se han preocupado bastante de lo que deben ser sus programas. Los cuales no deben consistir en enunciados de teoremas, en cosas ó en cosas tan solo indicadas vagamente en esos términos rimbombantes y huecos de verdad, el sufragio de moralidad administrativa, de extirpación del caciquismo, de sinceridad en el régimen representativo, de economías para nivelar los presupuestos, de campañas increíbles de regeneración.»

«No, los programas deben ser inmediatamente gacetales, convertidos en artículos de leyes sobre enseñanza, sobre fomento de la agricultura, sobre construcción de caminos y canales, sobre supresión de todas las construcciones navales, sobre el cierre de casi todas las universidades, sobre reducción del contingente del ejército. Si no son así, si no son gacetales, no formarán opinión, y no encarnarán en el país, y no remediarán sus males.»

Gacetales, con el criterio oportunista; de aplicación, para el instante de hoy, no el de mañana. No interesa lo que se debió hacer diez años atrás, ni lo que se hará diez años después, sino lo que es posible realizar en el momento presente. Que luego, y en vista de las enseñanzas de los hechos, de la rectificación positiva de los resultados obtenidos, de la experiencia y de la razón, el programa se modificará. Y se gobernará la nación, creando su de-

recho, sus costumbres, satisfaciendo sus necesidades, como hacia el pretor romano, y como hacen los ingleses, á medida que se desenvuelve la trama de la vida, con sus lecciones, sus avisos, sus escarmientos y sus ejemplares enseñanzas.

«En vez de pedir dinero á las Repúblicas hispano-americanas para la guerra, pidámoslo para la paz, para auxiliar la creación de instituciones de progreso. Ellas lo darán á manos llenas, porque los españoles que allí viven tienen como ideal que nuestra patria sea grande, que su madre sea feliz.»

«¿Que donde hay que buscar el remedio? Allí mismo, donde denunció la culpa. Educadores del Museo Pedagógico y de la Normal, sociólogos de la Universidad de Oviedo y Salamanca, colonistas de la Geográfica, hidrúlicos de Aragón, financieros de las Cámaras y Círculos industriales y mercantiles, y algunos periodistas, muy pocos, si hay posible redención, ellos poseen la clave.»

«Por no haberse acercado los unos á los otros, por no haber puesto en común sus esfuerzos y sus programas; por no haberse constituido en partido nacional y hecho frente á los charlatanes y tahures de la política, á todos esos enjambres de vividores, ha sobrevenido la catástrofe.»

«Ellos, por omisión, no las armas ni la prensa, no los conservadores ni los liberales, han sido los inmediatos causantes de este trágico derrumbamiento de la patria.»

Las escuadras modernas

A muchas y muy serias reflexiones se presta la siguiente alocución, pronunciada por el vicealmirante Humann, con motivo de la visita hecha por el ministro de Marina, Mr. Lockroy, á la escuadra del Mediterráneo:

«Tengo la seguridad de ser intérprete de vuestros pensamientos para dar gracias al ministro, por haber sabido robar algunas horas á sus apremiantes y múltiples ocupaciones, para venir á asistir á la más importante de nuestras maniobras de fuego, á la cual llamaría de buen grado *último radio* de nuestra campaña de instrucción.»

A pesar de los brillantes resultados que nos han valido los plácemes del ministro, esta revista de nuestros servicios militares hubiera ciertamente sido más fecunda en enseñanzas, más lisonjera para el amor propio de todos aquellos que podían en ella, tomar parte, si la disolución prematura de las fuerzas puestas bajo mi mando no hubiesen reducido á cinco acorazados el efectivo de los buques que han sido puestos en línea. A pesar de ello, señores, circunstancias especiales que en ella concurren hacen que la visita de un ministro responda á una preocupación de primer orden, y justifique, me atrevo á decirlo, los principios que recomendaba yo á vuestra atención, cuando tomé posesión del mando y cuando preconizaba el servicio de campaña como la vida normal de una escuadra de primera fila.

Hémosla practicado con perseverancia desde hace cerca de un año, multiplicando los problemas de ataque y de exploración, navegando de día y de noche para evolucionar y desarrollar en nuestro personal el sentido marítimo, que no encuentra sino raras ocasiones de perfeccionarse. Pero no nos engañemos; las evoluciones brillantes, las maniobras sabiamente combinadas, los temas de ejercicios variados y aparatosos, no constituirían sino un espejismo falaz, si la persecución de esos objetivos hiciera descuidar los factores inmediatos de un combate, cuales son los mayores rendimientos de la potencia ofensiva, basada en la precisión de los tiros y en una disciplina inquebrantable por el fuego.

Los ejemplos abundan, datan de ayer, y demuestran que en una acción naval, la última palabra es el cañón. Ni la bravura llevada hasta el heroísmo, ni la entrada en acción de cruceros extrarrápidos, cuya aparición había sido saludada por los partidarios

de la velocidad llevada al límite, como un empeño seguro de éxito, han podido desviar ni una sola hora la suerte adversa de la noble y caballeresca nación española. Una de las consecuencias del progreso es el excluir la improvisación en los asuntos de la guerra, y cuanto más se adelante, más se hará constar cuán segura y precisa es la obra de preparación para el combate.

Para no hablar sino de lo que á las escuadras interesa, se hace preciso, para el mejor resultado, que la mayor inteligencia reine entre el poder central y la autoridad militar. Pero á título de reciprocidad, la administración debe garantírnos una cierta permanencia en el mando, y por encima de todo, la estabilidad en los armamentos y la fijeza del personal embarcado; y no sería ciertamente el menor de los beneficios que reportase la visita del ministro, si pudiese convencerse, interrogando á nuestras dotaciones, del perjuicio moral y profesional que causan las fluctuaciones incesantes de nuestro reglamento naval. Sin insistir acerca de las situaciones personales que se sienten periódicamente amenazadas, yo no sabría ocultar que la movilidad de nuestras armamentos alcanzan á intereses de orden superior que tocan á la defensa nacional. Esta estabilidad debilita la tradición y espíritu del método en la instrucción, compromete el uso de un material delicado, con cuyo uso los hombres tienen apenas tiempo para familiarizarse, destruye la cohesión de las dotaciones y nos impide, en una palabra, realizar esa unión del cuerpo y del alma, sin la cual las más poderosas unidades poseerían los gérmenes, pero no la plenitud de sus fuerzas.»

Lo dicho por el vicealmirante Humann, además de merecer nuestra gratitud por el homenaje tributado á los marinos españoles, contiene lecciones y advertencias que no deben pasar inadvertidas.

PUERTO RICO

Ha terminado el plazo fijado por la comisión de evacuación para que abandonen las tropas españolas la isla de Puerto Rico.

Honda será la tristeza del general Ortega al divisar desde el trasatlántico á cuyo bordo viene á España, ondear la bandera norteamericana sobre los castillos y edificios oficiales de San Juan de Puerto Rico.

El 18 de Octubre de 1898 es una fecha tan funesta para España, como gloriosa es la fecha de 16 de Noviembre de 1493, en que descubrió Cristóbal Colón la isla de Puerto Rico, esa isla de la cual hemos sido arrojados sin lucha, más por una especie de desahucio que por una derrota.

Los Estados Unidos se han quedado con Puerto Rico contra todo derecho, rompiendo su tradicional odio á la política de conquista, se protestó de indemnizarse de los gastos que la guerra con España les ha ocasionado.

No sentimos, ni sentirá ningún español, dolor por la pérdida de Puerto Rico. No, se siente ira y desprecio, porque es odioso y es despreciable cuanto ha ocurrido con la anexión de esa isla á los yanquis.

Una antilla españolísima, una colonia muy poblada, rica, mejor administrada y más libre que muchas provincias de la Península, se entrega á los yanquis, al extranjero, sin lucha, sin dolor, con alegría.

No es Puerto Rico la colonia que se revela contra la metrópoli, al grito hermoso siempre de libertad! No, Puerto Rico es la mujerzuela prostituida que se entrega al primero que llega.

De la América española continental fuimos echados después de una lucha homérica y hoy, los americanos hacen justicia á aquellos héroes españoles, Valdés, Redil, Espartaco, comó hacemos nosotros justicia al genio de Bolívar.

Cuba misma, con habernos costado

tanta sangre y tanto oro, nos es más simpática que Puerto Rico.

Allí se ha luchado contra nosotros, allí ha habido valor para pelear y franqueza para manifestar odio á la metrópoli; han pecado los cubanos de ilusos; perderá Cuba de seguro con su separación de España, pero dentro de algunos años podemos volver á ser amigos, cubanos y españoles.

Amigos sí, como lo somos hoy de mejicanos, peruanos, chilenos, argentinos, etc., etc., porque los que pelean valerosamente por ideales nobles se odian mientras dura el combate, pero se respetan siempre.

Cuba además revela el amor á su raza, á su lengua, á su historia, á sus padres, oponiéndose á pasar por la humillación de ser anexionada á los yanquis.

Puerto Rico, la que creíamos leal, cuando solo era cobarde, no se ha revelado nunca, no ha gritado ¡viva la libertad! ¡viva la independencia! ha preferido, páfida, taimada, indigna, gritar ¡viva quien viene! cuando los yanquis desembarcaron en la Isla.

Asco dá de leer los periódicos portorriqueños. Se rebajan adulando al vencedor, le lamen las manos, se postran ante él y se desatan los muy villanos en injurias contra España, ahora que impunemente pueden insultarla.

Vaya con Dios Puerto Rico, la Magdalena le guie y buen provecho haga á los yanquis! No otra salutación de despedida merece la «bella Borinquen», la «leal» Puerto Rico.

La locura del hijo que por extremado amor á su independencia se emancipa de la tutela paterna, se perdona con el tiempo. Lo que jamás será olvidado ni perdonado es la ingratitud, la hipocresía y la liviandad de esa hija espúrea de la nacionalidad española.

Entierro de un héroe

Anteayer á las diez de la mañana se verificó en Madrid el entierro del héroe capitán D. Enrique Gallego.

El cortejo fúnebre, al recorrer el trayecto que va desde la Puerta de San Vicente al cementerio de San Justo, tenía un sello de melancólica grandeza á que no contribuía poco lo encapotado del cielo y los tonos oscuros del barro que cubría la carretera.

Acompañando el cadáver del infortunado y valerosísimo militar iban oficiales de todas las armas, y en torno del féretro sus hermanos D. Eduardo y D. Domingo y sus compañeros señores Primo de Rivera, Palanca, La Cerda, Pigneras, Buisen, Vinicen y otros oficiales de la Academia general.

En hombros de ellos bajaron los mortales restos del héroe de Río Grande á la sepultura que ha de guardarlos y que siempre recordará las altas virtudes militares del que ha pagado á la patria el más grande y el más desinteresado de los tributos.

Descanse en paz el glorioso soldado, cuya memoria ha de vivir cuanto vivan los no pocos hechos grandiosos que registra nuestra última infortunada campaña de Cuba.

Sección religiosa

Mes de Octubre

Consagrado al Santísimo Rosario de María.

El toque de alba por la mañana á las cinco y el de oraciones por la tarde á las seis.

Santos para mañana

San Juan Caneio, pbro. polaco, 1373. — Santa Irene, vg. y mr. portuguesa, 653. — San Wenceslao, español. — San Máximo, disc. mr. romano, 250. — San Artemio, mr. romano, 362. — San Sindulfo, cf. de Antioquia, 659. — San Feliciano, ob. y mr. — San Aurelio, mr.

Ejercicios del mes del Rosario

En San Nicolás. — Por la mañana á las siete y media, con misa. — En San Bartolomé. — Idem idem. — En San Pedro. — Idem idem. — En San Juan Bautista. — Idem idem.

